

24. MOTIVOS. Diseños antropomorfos, zoomorfos o florales, se exceptúan los quingos y guardas.

25. PALO PAJO CRUZADO. Pedueñas lisas y lisas en cruz.

LA ARTESANIA RURAL DE LA PAZ Y POTOSI *

27. RELLENOS. Círculos de barniz que se han sacado de una pieza y se echan en otra para que vayan llenándose de varios colores, también

PRODUCCION AGRICOLA, ARTESANIA Y MIGRACION

60

Para el observador afuereño que recorre las zonas rurales del altiplano boliviano, lo que le llama la atención es constatar un vasto territorio casi deshabitado y lo que menos se le puede ocurrir es considerar que aquí exista presión demográfica sobre la tierra. Sin embargo, si al escaso número de habitantes por kilómetro cuadrado, se le relaciona con la calidad de los suelos disponibles y su potencialidad de producción actual, se puede dar cuenta que la realidad es bastante dife-

de espiral, de origen prehispánico.

17. GRADAS. Diseño escalonado.

Edgar Pita

18. PISTOLA. Diseño Para de Gallo más largo.

19. CHURO CUADRADO. Figura en espiral pero con dos de sus lados rectificados.

20. MONO, MIQUITO.

21. MONO-LEVANTADO. Miquito en acción de correr.

22. HABAS. Diseño en forma triangular alargada que

rente de lo que se supone. Es muy escasa la tierra cultivable, mínima la que cuenta con riego, pues se trata sobre todo de terrenos de "secano" o al "temporal", donde se asientan no pocas comunidades rurales y en la mayoría de ellas, aunque suene paradójico, prolifera el minifundio. A ello se añade la erosión eólica y pluvial de los suelos y las heladas.

El problema de la agricultura, (al menos en el altiplano potosino

* Ponencia presentada en el Seminario acerca de la "Artesanía Boliviana y su perspectiva frente a la crisis", realizado en La Paz-Bolivia, los días 27-29 de Mayo 1987, con auspicios de ILDIS-Bolivia y el Centro de Estudios Laborales y Agrarios (CEDLA).

y pazeño), no solamente lo constituye la atomización de la tierra y el minifundio, sino la prolongada sequía, que puede durar entre 8 y 10 meses al año. Y, cuando llegan las esperadas lluvias (en los meses de enero y febrero) curiosamente se agudiza la erosión de los suelos. Por el declive o inclinación de los terrenos, las aguas lluvias van arrastrando, de a poco, la capa fértil de humus y, de esta manera se van deteriorando paulatinamente la calidad de las tierras.

En las condiciones descritas, los campesinos disponen únicamente de pequeñas parcelas, cuyos tamaños oscilan desde los parviminifundios que se cuentan por metros cuadrados (inferiores a los 1.000 y 1.500 metros), como los casos de Tuctapari y Caiza Potosí, hasta las 2 y 3 hectáreas por unidad productiva familiar. Muchas familias no tienen terrenos en un solo sitio, sino pequeños lotes en varios lugares, distantes unos de otros. Ello, obviamente, dificulta las tareas de cultivo y cuidado de las tierras y afecta al nivel de productividad del trabajo.

De manera general, se puede afirmar que la producción agrícola en la región altiplánica no alcanza de lejos a cubrir las necesidades alimenticias de las familias campesinas y peor todavía a obtener ingresos aceptables.

Las condiciones adversas de la agricultura, el aislamiento geográfico de las comunidades rurales, los escasos y lentos medios de transporte, la insuficiencia y mal estado de los caminos, el marginamiento y abandono de que son objeto por parte de los organismos gubernamentales y privados, son algunos de los factores que han ido moldeando en la familia campesina, sobre todo indígena, un especial estilo de vida y una particular estrategia de mantenimiento y sobrevivencia. Así, la dispersión espacial y el aislamiento han favorecido contradictoriamente a la conservación de las tradiciones, costumbres y cultura del campesino, que conlleva entre otros aspectos, la reproducción de habilidades ancestrales, como las artesanías, que se han ido transmitiendo de generación en generación. Por razón de las circunstancias, entonces, el campesino ha sido prácticamente obligado a desarrollar un estilo de trabajo múltiple. La familia campesina fundamenta su existencia en una compleja combinación de actividades y trabajos que incluye la producción agrícola, el trabajo artesanal, la crianza de animales domésticos y el trabajo asalariado ocasional.

La participación en el trabajo, de todos los miembros de la familia es activa e incluye hasta los niños que, por lo regular, se incorporan a las faenas de la

unidad productiva doméstica, desde temprana edad.

Dadas las especiales características del trabajo del campesino-artesano, que desarrolla simultáneamente (y en forma un tanto caótica y espontánea) varias actividades, resulta difícil establecer tanto el volumen de su producción artesanal, como el tiempo de trabajo que destina específicamente a dicha actividad. Pues, cada caso, depende de circunstancias especiales que tienen relación con: el calendario de trabajo agrícola, (tiempos de siembra, de cosecha, los tipos de cultivo y las características del producto, etc.), la crianza y cuidado de los animales, el trabajo asalariado ocasional y los quehaceres domésticos.

62

En los lugares caracterizados por una fuerte presión demográfica sobre la tierra (como son las comunidades de Potosí y La Paz), donde hay un absoluto predominio de pequeñas parcelas y minifundios, la actividad agropecuaria resulta del todo insuficiente tanto para garantizar la alimentación y reproducción de la fuerza laboral, como para dar cabida, en condiciones productivas, a la mano de obra disponible de todas las familias campesinas. El excedente de esa fuerza de trabajo debe, por tanto, buscar nuevas opciones de empleo y fuentes de ingreso complementarias, sea en la artesanía (sin abandonar la comunidad) o

emigrando a otras zonas y regiones de Bolivia e inclusive abandonando el país. Mientras la migración de las zonas rurales de la Paz tiende a concentrarse en la ciudad capital, o en los Yungas, Santa Cruz; etc. en Potosí en cambio, un buen número de habitantes han abandonado definitivamente el país. Y es de temer que esta situación empeore debido a la debacle de la minería (por el derrumbe prolongado de los precios internacionales del estaño), principal renglón económico de la región. Así por ejemplo, Tuctapari (pequeño cantón de población indígena, ubicado al Sur de Potosí especializado en hacer chancletas de suela de caucho usado), en el año 1962, contaba aproximadamente con 2.000 habitantes y en la actualidad solamente tiene 200. Solo unos pocos regresan a las comunidades de origen, después de haber permanecido fuera 1, 2 y 3 años, para las celebraciones de las fiestas del carnaval, el 10 de agosto, o el día de San Lorenzo. Retornan, también, los que aún conservan en las comunidades, sus pequeñas parcelas, para participar en las faenas de siembra y cosecha.

El éxodo principalmente hacia Argentina que se observa en las comunidades rurales, sobre todo del sur de este Departamento, es un fenómeno tan grave, que corre el riesgo de hacer disminuir

ostensiblemente la producción agrícola que abastece al mercado de la región, de extinguir las milenarias actividades artesanales y de este modo acentuar el atraso, la marginación y la pobreza del campesinado.

La mayor parte de los migrantes de Potosí, se han ido hacia Argentina, a trabajar como albañiles y peones de la construcción en las grandes ciudades, especialmente Buenos Aires, o como jornaleros de las agroindustrias de Jujuy y Tucumán. Otros, en cambio, han salido a otras regiones y ciudades del país. Principalmente se les puede hallar en Oruro, Sucre, La Paz, Cochabamba, Tarija, Villazón, Santa Cruz, Camargo, etc. Lo curioso es que algunos campesinos-artesanos que han abandonado, desde hace años, sus tierras natales continúan conservando y reproduciendo el mismo tipo de trabajo en los lugares donde ahora están radicados, habiéndose constituido la actividad artesanal en la fuente de trabajo fundamental. Pero la gran mayoría escapa a esta regla y una vez en la ciudad comienza el verdadero via crucis de encontrar "pega" en cualquier cosa.

En los pequeños pueblos rurales del Departamento de La Paz también la emigración es un problema generalizado.

Según lo que sostienen los propios artesanos, alfareros, ceramistas, tejedores visitados, es cada vez menor el número de los que prefieren mantenerse en la zona concentrados en el trabajo agrícola y artesanal. La mayoría de ellos salen a trabajar como jornaleros eventuales en obras de la construcción, al pequeño comercio y los servicios en las ciudades de La Paz y Cochabamba. Algunos se dirigen también a los Yungas, Asunta, donde reciben la remuneración en especie (alimentos) que luego es transportada a sus hogares, para compensar en algo la pobreza de su agricultura.

Pero, la actividad artesanal tiene un comportamiento bastante heterogéneo entre las comunidades rurales de los dos departamentos.

Para los orfebres (o joyeros del níquel), por ejemplo, la artesanía es el trabajo que genera los ingresos más importantes para el sostenimiento de los hogares campesinos. Son esos recursos los que permiten vincularse al mercado para adquirir los artículos indispensables para la vida diaria. La sola producción agrícola no les alcanza para vivir.

Igual fenómeno ocurre con los artesanos-campesinos carpinteros navales de la Isla Suriqui (Lago Titicaca), que pese a no haber

contado con ningún tipo de asistencia técnica especializada, han logrado una notable habilidad para el manejo de la madera, siendo que es producto ajeno a su habitat. Y, la construcción de lanchas y botes para el comercio y la pesca de los pueblos de la región circunlacustre, han conseguido mejorar notablemente sus ingresos y la calidad de vida. Pero esta no es la suerte que le ha tocado correr al grueso del artesanado. Veamos, entonces, de manera un poco más puntual la problemática específica de las artesanías en estos dos departamentos.

Principales características de la artesanía campesina

64

Como ya se había señalado, la artesanía rural es principalmente una actividad familiar. Se trata, entonces, de una artesanía casera y no de taller (como ocurre normalmente en las áreas urbanas), en la cual participa activamente la unidad doméstica campesina, por lo regular, sin contar con la concurrencia de trabajadores ajenos a la familia. La artesanía rural se adecúa a las características de la organización familiar, el estilo de vida y el tipo de vivienda que tiene la familia campesina.

El procesamiento y la elaboración de ciertos productos artesanales es la consecuencia natural de la fase del trabajo

agrícola y la actividad pecuaria, dependiendo obviamente de las características ecológicas y del habitat de las distintas regiones que comprende el país. Se trata, entonces, de la transformación de las materias primas, como una continuación cuasi compulsiva del trabajo agrícola y/o pecuario, sea para el autoconsumo de la familia campesina, el trueque o la venta en el mercado. Estarían dentro de esta gama de artesanías, los procesos que permiten el almacenamiento y la conservación de ciertos artículos alimenticios (algunos de ellos perecibles) como las harinas, el chuño, frutas y carnes desecadas, y la producción de derivados lácteos. En lo que tiene relación con la explotación pecuaria, se añaden los procesos de trasquilado, tratamiento de lanas, e hilado para la manufactura doméstica, el curtido de pieles y otros derivados, que facilitan de insumos a las labores artesanales complementarias del trabajo agrícola.

También existen otras líneas de producción artesanal en las comunidades rurales, en las que se procesan insumos y materias primas que provienen de fuera de su contexto socio-económico. Ellos han surgido y se mantienen por la herencia y hábitos de trabajo consuetudinarios del campesinado, que comprenden a prácticas y secretos tecnológicos que vienen siendo transmitidos

desde las generaciones pasadas. La pobreza y aislamiento han constreñido a los campesinos de esta región a ingeniarse para producir ciertos utensilios y objetos para suplir las necesidades de autosubsistencia y para responder a las demandas de los mercados locales y regionales.

El campesino del altiplano (paceño y potosino) elabora con sus manos y con la ayuda de sencillasherramientaseinstrumentos de trabajo (la mayoría de veces fabricados por él mismo), una cantidad de bienes utilitarios de uso doméstico, artículos ornamentales y artísticos, ligados a sus prácticas festivas, ritos y costumbres religiosas, que en conjunto forman parte intrínseca de la riqueza del folclor nativo y de la cultura popular. En estas artesanías es notoria la influencia de las culturas tiahuanacota e incaica, aparte del ascendiente de la Colonia impreso en muchas obras.

Los pueblos más conocidos por estas habilidades son: en La Paz, Umala con la producción de orfebrería (nativos de Caiza); el arte plumario en las orillas del lago; Jesús de Machaca por la alfarería y cerámica; Charazani, Huarina, Warisata, Ayata, Sayhuani y Yanahuaya por la variedad y riqueza de sus tejidos.

Según un estudio realizado

por la CAF, en el Departamento de La Paz se han detectado, además, las siguientes líneas (o rubros) de producción artesanal: cestería, trabajos de fibras vegetales, instrumentos musicales, artículos de madera; arados, bordados, esteras, redes para pescar, juguetería en miniatura; alfombras, máscaras, trabajos en cuero, etc.

En el Departamento de Potosí, sobresalen Caiza D, con su orfebrería y las localidades de Calcha donde aún se mantienen los textiles y tejidos más tradicionales. También a Potosí se le conoce por sus monteras de cuero; máscaras, figuras de sal; instrumentos musicales, etc.

La profundización de la crisis que azota a la economía boliviana, especialmente desde 1980, ha provocado una alteración en la composición demográfica y en la división del trabajo que tradicionalmente ha tenido la familia campesina. Así, es posible observar que las actividades artesanales (en vista de los escasos ingresos que por lo regular generan) han quedado reservadas (o mejor dicho relegadas) para el desempleo de las mujeres, los ancianos y los niños de los hogares campesinos, debiendo éstos últimos encargarse, además, del trabajo agrícola y de la crianza de los animales domésticos; mientras el padre de familia y/o la mano de

obra joven están trabajando como migrantes, fuera del hogar.

Ello somete a la producción artesanal de la zona a presiones depresivas, por el envejecimiento de la mano de obra y el progresivo abandono de los artesanos con experiencia, ante la urgente necesidad de probar suerte en otras actividades.

66

Las antiguas tradiciones y costumbres campesinas que consistían en transmitirse los secretos tecnológicos de los oficios artesanales, corren el riesgo de verse interrumpidas. Primero, por las limitaciones y obstáculos que escapan a la capacidad de control de los campesinos-artesanos, las tecnologías anticuadas empleadas, la escasez de capital, la baja productividad del trabajo, la producción raquítica, los ingresos bajos, y el abandono y marginamiento de que son objeto por parte de los poderes públicos. Segundo, por la notable influencia que ejerce el medio urbano, donde están en boga los trabajos del pequeño comercio y los servicios que requieren menos esfuerzo, que el largo y paciente aprendizaje de los oficios artesanales.

Ya hemos señalado el hecho de que el campesino-artesano puede cambiar de actividad con suma facilidad. Ello refleja la existencia de una extraordinaria

movilidad horizontal en este tipo de trabajadores, quienes están en la capacidad de variar de oficio, de actividad y de sector económico; pero por otro lado la movilidad vertical ascendente es prácticamente nula o excepcional. Esto, en cambio, deja al descubierto, la notable inflexibilidad de la estructura social vigente y un estilo de desarrollo agresivamente concentrador (de la riqueza en beneficio de unos pocos).

En las zonas rurales, comúnmente se trabaja de sol a sol; no hay horario establecido y la jornada de trabajo puede alargarse desmesuradamente, constituyendo un fenómeno que resultaría inaudito si ocurriera lo mismo en las empresas industriales bien establecidas. Esta modalidad peculiar de trabajo de los artesanos-campesinos más deprimidos, que son los ubicados en zonas rurales, es lo que les permite aumentar la producción y sobrevivir en un mercado altamente competitivo. Sin embargo, con la crisis en casi todas las ramas y líneas de producción del área rural, ha disminuido notablemente la intensidad y tiempo de trabajo. Inclusive, algunas están en inminente riesgo de extinción, como los afamados tejidos en lana de oveja de Calcha, la producción de chancletas de Tuctapari (Potosí), la alfarería y la cerámica en toda la región de Jesús de Machaca, los tejidos en Charazani, los tallados

de madera en Yungas, etc.

El complemento del trabajo en la agricultura, aún cuando la producción agropecuaria sea raquítica, el no tener que pagar arriendo por la vivienda, así ésta sea muy precaria, le confieren al artesano-campesino una especial capacidad para soportar las duras consecuencias de la crisis y seguir tozudamente, en ciertos casos, empeñado en producir artículos que casi ya no remuneran a su esfuerzo. Pero, su aptitud para resistir a las adversidades también tiene relación con su resignación o su suerte, al no avizorar, al menos en el corto plazo, otra alternativa de trabajo más alentadora y al comprobar en carne propia por la experiencia de migrantes de muchos de ellos que la gran ciudad tampoco asegura mejor suerte, pues no siempre es posible acceder a opciones de trabajo más halagadoras... Gran parte de insumos utilizados en la producción artesanal provienen del sector agropecuario. Ello quiere decir que el artesano-campesino, en muchas ocasiones, se autoabastece de lo que requiere para producir. Pero no todos comparten la misma situación y, en la realidad, se pueden encontrar artesanos rurales que enfrentan serios problemas en el momento de abastecerse de materiales. Tal es el caso, por ejemplo, de los astilleros de la isla de Suriqui (Titicaca) que deben

comprar en el mercado la totalidad de la madera y los materiales auxiliares que necesitan para construir sus embarcaciones.

Igualmente la totora para las balsas está en extinción porque no hay renovación de cultivos. Un caso parecido lo constituyen los plateros de Caiza, los chancleteros de Tuctapari, los tejedores de Calcha, etc. que deben soportar continuos aumentos en los precios de los insumos que utilizan, y ellos no pueden trasladar el aumento al consumidor porque la demanda desaparece o se contrae. Al consumir cantidades de materias primas relativamente pequeñas, no contar con posibilidades de crédito, los artesanos pasan a depender de los intermediarios (almaceneros y contratistas) y la mayoría de veces están obligados a pagar precios excesivamente altos.

Como consecuencia de la aguda depresión económica y la disminución de la demanda interna, ya ni los comerciantes o intermediarios recorren las zonas rurales adquiriendo las artesanías.

Un alfarero de K' honk' ho Liqui Liqui refiriéndose a la situación crítica por la que atraviesan afirmaba: "Antes se ganaba algo con este trabajo, pero hoy ni siquiera los intermediarios nos visitan. Antes se vendían las piezas por paquetes y al peso.

Hoy se tiene que vender uno mismo en La Paz y al raleo". Muchos de los artesanos campesinos, forzados por la necesidad, se han ingeniado para incursionar por cuenta propia en las faenas de la comercialización y mercadeo. El viaje que regularmente emprenden estos artesanos para la venta de sus propios productos constituye una verdadera aventura. Pues, no necesariamente tienen clientes conocidos para el expendio de la mercadería y deben buscar a los posibles consumidores en las calles, mercados, ferias populares, parques, etc. La salida de los productos, especialmente ahora con la aguda depresión económica, es muy lenta y para terminar el stock se requiere de un tiempo bastante variable que va desde una semana (cuando se ha tenido suerte) hasta dos y tres meses. A veces la estadía puede prolongarse inclusive por más tiempo. También es frecuente el caso de artesanos que luego de haber desplegado un gran esfuerzo tratando de vender, deben retornar a su pueblo desencantados, cargando la misma mercadería que trajeron, porque no fue posible su colocación. El trabajo de comercialización, entonces, es bastante sacrificado ya que los prolongados viajes, aparte de las peripecias que se debe sufrir en la ciudad, implica el irremediable abandono de la familia. No es raro ver en la ciudad de La Paz, a muchas campesinas-

artesanas esparcidas en aceras y calles, cargando a sus pequeños hijos, mientras intentan conseguir hasta por la noche compradores para sus artesanías.

Además, el hecho de entablar contacto directo con los consumidores no siempre asegura al artesano-campesino una remuneración adecuada para los artículos que vende. Aprovechando la sobreoferta de ciertos productos y la fuerte competencia entre los propios pequeños productores y la que se produce con los artículos extranjeros ingresados de contrabando, el cliente potencial está acostumbrado a regatear el precio de determinado objeto hasta conseguir una rebaja, que puede llegar al límite (y hasta menos) de su costo de producción.

En determinadas ramas de la artesanía que tienen especial acogida en el mercado, como por ejemplo, en la elaboración de sacos de lana de alpaca, el aislamiento y atomización de los artesanos rurales, facilita el desarrollo de complejas cadenas de intermediación, que incluyen varias manos de comerciantes, comisionistas o rescatadores, por las que pasa el producto, antes de llegar al consumidor final. Ello permite la articulación de abigarradas estructuras de dominación de poder local y regional que ejercen un fuerte control y explotación a

la cantidad de campesinos-artesanos que laboran con sus familias, carentes, la mayoría de veces, de toda forma de organización y ayuda mutua.

Cuando se trata de artículos con posibilidades exportables (como los tejidos de alpaca, orfebrería de plata, pisos de piel de alpaca o de merino, etc.) la cadena de intermediación es aún más compleja, pues incluye a las firmas exportadoras que son las que, al final de cuentas, más se benefician del esfuerzo de los artesanos.

La extracción de excedentes al pequeño productor opera de diferentes maneras: una es a través de la abusiva imposición de precios. Otra es a través de los anticuados sistemas de pesas y medidas vigentes, la fijación arbitraria de criterios de clasificación y control de calidad, y el otorgamiento de préstamos usurarios, que son ofrecidos por los comerciantes intermediarios.

Otra forma de comercialización practicada, con creciente frecuencia, por el artesanado rural del altiplano es el trueque.

El sistema de trueque se viene manteniendo desde antes de la Colonia. Constituye todavía en la actualidad un mecanismo importante de la estrategia colectiva de sobrevivencia del campesinado.

Especialmente en aquellas comunidades rurales más apartadas, con asiento en tierras con una ecología desfavorable, donde la producción agrícola es irregular y raquí-tica, la producción de artesanías utilitarias destinadas al trueque es un aspecto crucial en el que se basa su existencia.

El intercambio de productos artesanales por agropecuarios, siendo que se realiza entre pequeños productores directos, busca satisfacer recíprocamente las necesidades domésticas y de subsistencia de las familias campesinas-artesanales. Con la profundización de la crisis se observa que esta especial modalidad de comercio -que se creía que pasaría a la historia- adquiere creciente relevancia. Hay comunidades de artesanos (como los alfareros de Pajchani Grande, o las panaderas de Chimbosta (Cochabamba), donde el trueque es tan o más importante que las transacciones en dinero. También se practica, en pequeña escala, esta modalidad de intercambio en Tuctapari y Calcha.

En el altiplano potosino, aún se pueden ver casos espectaculares de trueque como los practicados por los campesinos del Salar de Uyuni (Sur Oeste). Se trata de comunidades que, desde los tiempos de los aborígenes del incario, continúan conservando la tradición de

intercambiar la sal con alimentos que se producen en otros pisos ecológicos (zonas altas, del norte de Potosí, Valles, como Cochabamba y Sucre). Ello implica una caminata interminable, con la ayuda de recuas de llamas, que puede durar hasta 6 meses, con un recorrido de centenares de kilómetros.

Entre las razones por las que se practica el trueque se pueden señalar: la escasez de moneda en la economía campesina; la acentuada dispersión geográfica; el aislamiento y marginación de las comunidades rurales; y la costumbre inveterada de realizar este tipo de transacciones entre pequeños productores en las ferias, especialmente indígenas.

La interesante costumbre ancestral de las poblaciones rurales de realizar el trueque, teniendo como finalidad última la subsistencia de la familia, puede verse desvirtuada por la penetración de agentes exógenos a las comunidades: los comerciantes intermediarios. La tendencia hacia la mercantilización del trueque va en desmedro de la economía campesina, porque el intercambio ya no se da entre productores directos, sino entre campesinos e intermediarios.

El producto del campesino que obtiene de una forma de producción, atrasada, en la que el

sentido de la utilidad y ganancia no existe, se cambia con un bien generado por la economía capitalista, donde ya está incluida la rentabilidad de la empresa que lo produjo, más la ganancia del comerciante que realiza el trueque. El resultado, obviamente, es una relación desigual y un mal negocio para el campesino-artesano.

Pero el sentido original del trueque entre comunidades de pequeños productores es la complementariedad y la ayuda mutua. El hombre del campo sustenta su economía de subsistencia en una institucionalizada articulación de la reciprocidad, como medio complementario para garantizar la consecución de los bienes y servicios o la fuerza de trabajo, indispensables para su reproducción y sobrevivencia.

Desde otra perspectiva, el sistema del trueque entre comunidades campesinas en los mercados locales y regionales, implica una importante estrategia defensiva de estos trabajadores para guarecerse de la dureza de las condiciones que impone una economía capitalista en plena crisis.

En lo que tiene relación con la asistencia técnica y capacitación, ésta no llega ni siquiera a los artesanos urbanos, peor a los rurales. De todos los casos

estudiados, ninguno ha recibido alguna forma de asistencia técnica, de parte de las varias instituciones estatales y privadas que, al menos en teoría, se encargan del sector.

La totalidad del artesanado rural continúa conservando las antiguas técnicas de producción y los rudimentarios instrumentos de trabajo. La aguda pobreza en que viven, ha impedido el que puedan modernizar sus talleres o actividades, mejorando la productividad del trabajo.

Casi ni conviene hablar de asistencia crediticia, pues la mayoría de los campesinos-artesanos nunca se han planteado siquiera la posibilidad de obtener un crédito para el mejoramiento de sus talleres. Muchos no saben que existen bancos. Tampoco han recibido apoyo crediticio para la parte agropecuaria.

Demás está decir que las necesidades de las comunidades estudiadas, rebasan con mucho la esfera de lo puramente artesanal. Carecen de caminos adecuados para sacar su producción, no disponen de luz, el agua es de vertiente y no está entubada, y no tienen letrinas o pozos sépticos. Las viviendas son muy precarias: sus paredes son de adobe, el techo de paja y los pisos de tierra,

la mayoría cuenta con un solo ambiente, donde el mismo lugar sirve de dormitorio, comedor, cocina y lugar de trabajo para producir las artesanías.

Mientras se continúe produciendo objetos artesanales de una calidad mediocre, que entran en competencia desigual con los artículos (similares o sustitutivos) que vienen de fuera, por la vía del contrabando; mientras continúe vigente la excesiva flexibilidad (o liberalidad) en las importaciones; mientras no se estructure un programa integral de fomento artesanal que atienda las necesidades del sector, la situación de estos artesanos puede tornarse todavía más precaria, teniendo en cuenta que en este momento ya se vive en condiciones de extrema pobreza.

Si no se toman medidas urgentes con el fin de reactivar la pequeña agricultura campesina, que es la que principalmente abastece de alimentos a las grandes mayorías; si no se hace algo para revitalizar a las artesanías que se hallan en grave decadencia, es previsible la agudización de los problemas de subempleo y pobreza en las áreas urbanas, por el masivo éxodo de los campesinos, al no poder resistir más el grado de atraso y miseria a la que hoy se hallan condenados. ●



72

Mesa directiva durante el acto inaugural de la Reunión Técnica sobre "Tecnología de la Producción Artesanal, Evolución y Futuro".

Esta importante reunión se llevó a cabo en la ciudad de Cuenca, del 27 al 31 de julio de 1987. En una próxima entrega especial daremos a conocer la temática tratada y las importantes conclusiones a las que se llegó.